Horeb que brotó agua de ella para que bebiese el pueblo. Sobrevinieron después los Amalecitas y presentaron batalla al pueblo de Israel. Moisés entonces obró otro milagro; subió á la cima del monte con Aarón y Hur y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel, que llevaba á la cabeza á Josué; si las bajaba un poco Amalec tenía la ventaja; más teniendo ya cansados los brazos tomaron una piedra y se la pusieron debajo; sentóse en ella, hasta que se puso el sol, Josué derrotó Amalec y pasó á cuchillo á su gente.

Habiendo llegado los Israelitas á Sinaí, subió Moisés á la montaña ordenando al pueblo que se santificase para recibir la ley de Dios, cuya majestad y gloria aparecieron sobre el monte. Allí recibió Moisés las dos tablas de piedra que contenían la Ley escrita por el dedo de Dios. Otro milagro hizo Moisés, y es; que habiendo tramado una sedición contra él, Coré, Datán y Avirón con otros doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, Moisés demostró al pueblo que era enviado de Dios haciendo que se hundiése debajo de los pies de aquellos la tierra, que abriendo su boca se los tragó; además de esto, un fuego enviado del Señor abrazó á los doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso al becerro de oro. Al llegar el pueblo escogido cerca la tierra de promisión Moisés subió al monte Nebo, sobre la cumbre de Farga enfrente de Jericó y allí le demostró el Señor,